

*PREGÓN*

2017



Antonio Jurado Sánchez

Antonio muchas gracias, esas palabras nacen en ti por lo que eres, zamarrillero de los pies a la cabeza, y sobre todo un gran amigo. Yo te las agradezco de corazón.

Cuando el olor a azahar inunda las calles de nuestra ciudad del paraíso, nuestra querida Málaga, a muchos malagueños y malagueñas nos fluye la sangre a otra velocidad .Solo porque somos cristianos. Y devotos de nuestros Cristos y nuestras Vírgenes. Se nos nota en la cara que llevamos todo un año trabajando con ilusión y con ganas. Por eso cuando se palpa en el ambiente ese inconfundible olor a azahar, sabemos todos y todas que se aproxima nuestra Semana Grande, nuestra Semana Santa, nuestro Jueves Santo Zamarrillero particular.

Excelentísimo y Reverendísimo Sr. Deán de la Catedral de Málaga  
D. Antonio Aguilera.

Ilustre y Rvdo. Sr. Director Espiritual de la Hermandad de Zamarrilla, D. Salvador Gil Canto

Sr. Presidente y miembros de la Junta de Gobierno de la Agrupación de Cofradías de Semana Santa de Málaga

Sres. Hermanos mayores de otras cofradías que hoy nos honran con su presencia.

Sr. Hermano Mayor y miembros de la Junta de Gobierno de la Real y Excelentísima Hermandad de Nuestro Padre Jesús del Santo Suplicio, Santísimo Cristo de los Milagros y María Santísima de la Amargura Coronada -Zamarrilla-

Hermanos de Zamarrilla

Cofrades, Amigos, Todos

Antes de comenzar este pregón y como bien dice el refrán: “Es de bien nacidos ser agradecidos”. Yo tengo que estar agradecido, y así lo quiero manifestar aquí, a nuestro Hermano Mayor, Don Rafael Gallego Martínez. Por la confianza mostrada en este que os dirige la palabra. Sólo decirte que espero estar a la altura de esa confianza, muchas gracias amigo y hermano Rafa.

Todos los momentos de nuestras vidas, con sus vicisitudes y con sus vivencias, tienen un principio. Y unas personas que los marcan .Y que son determinantes en nuestra formación. Mis principios fueron marcados desde muy pequeño por dos personas muy queridas por mí. Y que ahora tienen que estar viéndome y disfrutando desde allí arriba, dándome todo su apoyo.

Ellos me enseñaron, me guiaron y me hicieron como soy hoy. Jamás olvidaré sus buenos consejos. Nunca, nunca os podre recompensar por todo lo que me disteis. Por todo ese amor y cariño recibido y por muchas cosas más, ¡¡¡GRACIAS PAPÁ!!!  
¡¡¡GRACIAS MAMÁ!!!

Viviendo en calle Mármoles, donde hoy está ubicado el hotel Málaga Centro, cuando llegaba la Semana Santa teníamos dos días señalados en el calendario para sacar las sillas a la calle (ojo, que no era solo patrimonio de la calle Carreterías). Como todos os podéis imaginar eran el Lunes Santo y el Jueves Santo para ver pasar las procesiones del Cautivo y Zamarrilla. Diciéndome y pensando para mis adentros “Algún día Yo quiero estar ahí”. Sin embargo, no fue en ninguna de ellas donde comenzó mi cariño y fervor cofrade por nuestra querida Semana Santa.

Por diferentes motivos, mi Padre se fue a trabajar a Alemania, y mi Madre le hizo una promesa a la Virgen de la Soledad de San Pablo: “todos los viernes Santo, mientras Ella tuviera fuerzas, iría detrás de su Virgen, iría detrás de Ella”

Todo comenzó cuando yo tenía 4 años, y de la mano de mi madre y de mi hermano, salíamos los tres de promesas detrás de la Virgen. ¡¡¡Ay Soledad mía!!! Cuantos años, cuantos años viendo esas benditas sandalias.

Cuantos momentos de oración. Cuantos momentos de charlas íntimas. Cuantos sentimientos compartidos contigo. Cuantas peticiones y cuantas Madre, cuantas promesas cumplidas. Por eso no puedo dejar de verte un Viernes Santo. Y aún me emociono Madre, me emociono cuando te veo pasar, o cuando diviso a lo lejos tus benditas sandalias. Fueron muchos, muchos años, pero nunca, nunca me faltaron, Virgencita mía, tus manos acogedoras.

Y sus manos, las de ellos, las de mi madre y las de mi hermano. Bendita seas por darme ese fervor hacia Ti y hacia la Semana Santa. ¡¡ Gracias Madre!!

Al trasladarnos a vivir a calle Pelayo, con solo 9 años, un día paseando con mi padre, entramos los dos en la Ermita, y allí ese día me encontré cara a cara con Ellos, Mi Cristo de los Milagros y mi Virgen de la Amargura. Que me cautivaron de tal manera, que ahí en ese instante, les hice una promesa, que aún hoy intento cumplir.

Por eso ese mismo año, salí por primera vez de nazareno de vela. Y una de las cosas QUE RECUERDO CON CARÍÑO, fueron las sandalias que nos daban, y que, después de buscar y buscar, por fin se obraba el Milagro, había unas de mi número, ahora bien, las calcetas que también nos entregaban, eran un 45, así que a comprar unas con celeridad que en esas fechas, se agotaban rápidamente.

Cuando corrían los años 70, incluso un poco antes, aunque yo hablo de mi época, hubo una llamada de las Cofradías a la Juventud de entonces. Para que nosotros ocupáramos los puestos vacantes en los varales de los tronos. Y así dar un paso al frente y sacar adelante una tremenda crisis de hombres de trono de esos momentos.

Esos jóvenes de entonces, que hoy pintamos canas la gran mayoría, dimos ese paso hacia delante que tanta falta hacia, metiendo el hombro, con la misma Fe y Ganas que lo hacéis vosotros, los jóvenes de ahora.

Y cuando digo vosotros, lo hago con el mayor de los respeto. Salís y los lleváis porque tenéis Fe. Porque sois zamarrilleros como Yo. Y porque los sentís en vuestros corazones.

El Cristo de los Milagros y la Virgen de la Amargura nos premian a todos los que le demostramos nuestro cariño, nuestra admiración, nuestro compromiso, nuestra Fe ciega en Ellos.

¡¡¡HERMANOS!!! ¡¡¡PORTADORES!!! Todos a una, metamos el hombro, con ilusión, con ganas. Llevémoslos como Ellos se merecen. No desfallezcamos, si nos faltan las fuerzas, se pone el alma y el corazón. Pero por nuestro Cristo de los Milagros y por nuestra Virgen de la Amargura, haced que no bajen ni un centímetro. Ellos, ellos tienen que bendecir a su pueblo desde lo más alto de sus Tronos, a su Málaga que se agolpa a sus pies. Tienen que perdonar nuestros pecados. Tienen que difundir su Fe. Y que mejor manera que procesionándolos por sus calles, con orgullo y con grandeza. Y nosotros llevándolos, portándolos, con suma satisfacción.

Sí lo he dicho bien y alto, llevarlo, portarlo, SENTIRLO EN MI HOMBRO Y EN MI CORAZON.

El Cristo de los Milagros me dio la oportunidad de poder compartir el peso de su Cruz con los míos. Mi hermano del alma Virgilio, y mi cuñado Juan, otro hermano para mí. Me dio la oportunidad de

hacerme Cofrade, y más aún, hacerme lo que soy hoy y siempre seré: ¡Zamarrillero!

A la vez que también me dio la oportunidad de sentirme orgulloso de todos y cada uno de mis compañeros de los varales del trono. Hoy escuchamos que nos dicen que somos mayores, que somos la vieja guardia, que ya no podemos salir llevándolo, vale, de acuerdo, o no. Pero nadie, nadie nos puede quitar ni negar, que lo hemos dado todo por nuestro Cristo. Formando una auténtica piña de más de 130 hermanos, “sufriéndolo” en nuestros hombros, pero con una satisfacción inmensa.

Por eso, llevamos grabada todos, y la llevamos a gala, una frase: “SEÑORES SOY PORTADOR DEL CRISTO DE LOS MILAGROS” ¡¡¡¡¡AHÍ QUEDA ESO!!!!

Para este que os habla, han sido 23 años ininterrumpidos portando a mi Cristo de los Milagros, con todas las cosas buenas que nos pudieran pasar, porque de los malos momentos, mejor no acordarse.

Y bueno ha sido pasar por calle Trinidad. Ahora que tanto se habla de cambios de recorrido. Yo, yo he pasado por ahí, y en la retina tengo grabadas varias imágenes:

Mario Arcas subido entre dos balcones para alzar los cables al paso de nuestro Cristo.

En la puerta de la Iglesia de San Pablo, una mecida, y una oración. Y llegando al Puente de la Aurora, parar el trono para que, simbólicamente, Él le diera la Bendición a sus dos barrios: Trinidad y Perchel, Perchel y Trinidad.

Y bueno ha sido un Jueves Santo con lluvia (que raro, decir la palabra “lluvia”, en Zamarrilla), saliendo a calle Carreterías, vinieron nuestros familiares con paraguas para taparnos un poco del agua que caía. Y escuchar la voz del mayordomo de Trono decir: Señores portadores, si ÉL se moja, nos mojamos todos.

En ese momento se cerraron todos los paraguas, incluidos los de las personas que allí se encontraban viéndonos. Siguiendo nuestro camino con un paso más acelerado, para intentar recogernos lo más pronto posible.

Y emotivo, emotivo fue entrar en calle Cisneros y Especerías, apartando coches, si nosotros, apartando coches que estaban aparcados junto a las aceras que en ese tiempo tenían esas calles.

Para que pudiera pasar el Trono de nuestro Cristo. Y rezar una oración por el alma del que fuera Hermano Mayor de la Cofradía, Don Federico del Alcázar y García.

Y muy emotivo fue también otro Jueves Santo con lluvia, (otro más, no podía ser de otra manera). Llegar a la Ermita con nuestro Cristo, encerrarlo con celeridad, y salir corriendo a buscar a nuestra querida Virgen. Que tenía problemas con las barras de palio y venía más lenta, y a pesar de la lluvia que caía y no cesaba, llegar a la Ermita con Ella.

Y ver en el balcón a nuestro añorado y querido Párroco D. José Ávila Barbo, diciendo: mis niños, mis niños, mis niños me la han traído, no me la han dejado por ahí. Esos fueron momentos muy buenos e inolvidables para este que os habla.

Y ahora para que veáis que no todo va a ser hablar de mis recuerdos y de mis viejos compañeros, amigos y conocidos, quiero hacer un guiño y darle un Empujón grande a la Juventud.

A la juventud en general y a la zamarrillera en particular.

Estáis demostrando que sois muy pero que muy validos para nuestra Cofradía .Y para cualquier otra. Que estáis muy bien formados, en muchos aspectos que tienen que ver con el día a día de nuestra Hermandad. Y muy preparados para asumir las tareas más difíciles.

No dudéis en dar el paso al frente. Igual que lo dimos nosotros en su momento. No desfallezcáis porque surjan problemas. Si los vais a tener, eso es algo lógico y natural. Y sobre todo no veáis en nosotros, los mayores, la vieja guardia, una pared o un escollo. Solo os podemos aconsejar y NUNCA, y lo repito, NUNCA, imponeros nada.

Yo os respeto y os admiro por lo que hacéis y por lo que queréis conseguir: Una Cofradía que ilusione cada día más y aún más abierta a todos. Seguid así, lo estáis haciendo fenomenal .Y la Hermandad os necesita a TODOS, sin malos rollos de nadie y sin excepciones.

Adelante Jóvenes. Es vuestro tiempo y vuestro momento de decir:

¡¡AQUÍ ESTOY YO!!

¡¡¡¡ APROVECHADLO!!!!

En la plaza, nuestra querida plaza, se oyen unos instrumentos de fondo, están afinando, están agrupándose, están preparando la salida. Son nuestros músicos, es nuestra banda, la Banda de Música de Zamarrilla.

Nuestra Banda, que fue creada gracias al empeño de un gran Hermano Mayor y mejor persona, que hoy me honra con su

presencia, Don Hilario Caro. A la dedicación de unos grandísimos Profesores. Don Francisco Martínez Santiago, Don José Antonio Lagos Segarra (el profe Antonio para todos), y Don José Luis Arias Bermúdez, nuestro querido amigo y compañero Pepe.

Y gracias también, al tesón, interés y compromiso de unos enormes padres, entre los cuales tuve el placer de poder estar.

Aquellos niños y niñas, hoy hombres y mujeres, junto con los niños y niñas de ahora, forman lo que a día de hoy es el PATRIMONIO VIVO más importante que posee la Cofradía.

Por eso este pregonero no se puede olvidar de Vosotros. Y os quiere dar las Gracias por estar ahí siempre, contra viento y marea. Enseñándonos lo que es “COMPAÑERISMO”, y sobre todo Dedicación y Cariño, cariño a lo que hacéis. Siempre tenéis el listón muy alto, pero sois capaces de hacer lo que os proponéis. Donde quiera que vais, lleváis muy, pero que muy alto, el nombre de Zamarrilla. Por todo eso, desde aquí os quiero premiar con lo único que tengo, Mi Corazón, que es vuestro para siempre. Y mis manos para aplaudiros.

Porque os lo merecéis. Porque para mí, siempre seréis los mejores. Acompañadme todos, y premiémosle como se merecen cada uno de ellos, con este fuerte ¡¡APLAUSO!!

Es Jueves Santo y en los alrededores de nuestra querida Ermita hay un gran revuelo de personas. Hay saludos, abrazos, nervios, muchos nervios. Y dependiendo de cómo se haya levantado el día (soleado o nublado, o con amenazas de lluvia), preocupación y muchísima responsabilidad por parte de todos los que componemos el cortejo Procesional de nuestra Cofradía.

Hoy en día se abren las puertas de nuestra Casa Hermandad, en otros tiempos anteriores: Eran los Tinglaos, tinglao en calle Zamarrilla pegado a nuestra Ermita, donde estaban nuestros almacenes con los tronos, tinglao donde hoy se encuentra el Mercadona, tinglao en el Pasaje Mármoles. Cuantos varales transportados, cuantos tacos apretados, cuanta ayuda recibida, incluyendo a nuestros propios hijos. Eran otros tiempos y otras circunstancias.

Pero podemos decir con satisfacción que hemos salido desde los cuatro puntos cardinales de nuestro barrio.

Una oración por el buen recorrido de nuestra Cofradía. Suena una corneta. El Mayordomo del Trono, da unos toques de campana. Y sale, sale nuestro Cristo de los Milagros. Sale como siempre: majestuoso.

Hay murmullos de admiración, y muy lentamente anda. Anda, a pasito corto, sin querer dejar su Ermita, va girando poco a poco para ir enfilando, nuestra querida calle Mármoles.

Tras su Hijo, su Madre, la dueña de nuestros corazones, Madre Amantísima, Madre de Misericordia, Soberana del cielo, Virgen de leyenda, la Reina de dos barrios, la Virgen de la Rosa prendida en el pecho, Virgen Coronada por su pueblo que la quiere y la admira. Es nuestra Virgen de la Amargura.

Es nuestra ¡¡¡ZAMARRILLA!!!

Cuando nuestro cortejo Procesional está acercándose al Puente de la Aurora, en la Ermita un año más, hay ¡¡ silencio!!

Él se ha quedado ahí, presidiendo el Altar Mayor de la Ermita, como lo que es: Un Titular más de la Hermandad.

Es Nuestro Padre Jesús del Santo Suplicio. No te preocupes Padre mío. Pronto, muy pronto te llegará tu momento y tu hora. Y podrás gozar del clamor y cariño de tu pueblo malagueño, paseando por todas sus calles.

Nosotros, tus hijos, hermanos de la Cofradía, también nos acordamos de Ti .Y te sacaremos con el mismo cariño que lo hacemos con el Cristo de los Milagros y nuestra Virgen de la Amargura. Para que toda Málaga pueda disfrutar viendo en Procesión a los ¡¡tres Titulares que posee la Hermandad de Zamarrilla!!

Pero nunca, nunca estas solo en la Ermita, ni Tú ni Ellos.

Siempre, siempre os están acompañando nuestros queridos y añorados Guardeses: Manolo Mezcuca, Manolo Garrido, y María Trujillo; ¡Ay María! Pequeña de estatura y grandísima de corazón. Para los que hemos tenido la suerte de conoceros, quien no se llevó un buen consejo de alguno de Ellos. O alguna que otra reprimenda por algo que no les gustaba como lo hacíamos. Disteis la vida por la Cofradía y por vuestros Titulares. Y Yo doy gracias al Cristo y a la Virgen por darme la oportunidad de Viviros. Fuisteis, sois y seréis ejemplos a seguir de lo que debe ser un buen zamarrillero.

Siempre, siempre estaréis en nuestras mentes y en nuestros corazones.

Aunque este año no será así, por los cambios de recorrido, lo digo como siempre lo he sentido:

El caminar del Trono de nuestro Cristo de los Milagros se va acercando por el Pasillo Santa Isabel a la Plaza de Arriola. En ese enclave hay un edificio singular, donde nuestro Cristo se para. Es el convento de las Hermanas de la Cruz. Chissst, silencio por favor. Acercad el trono lo más posible a sus ventanas enrejadas y entreabiertas. Lo están esperando.



Ellas, ellas le rezan cantando o le cantan rezando. Es su plegaria, es su plegaria a un Cristo muerto en la Cruz. Silencio, por favor, las queremos acompañar en esa oración. Queremos rezar con Ellas. Y que mayor respeto, que ese Silencio.

Y tu caminar Padre mío te lleva a alcanzar la Alameda, y las ramas de sus árboles se quieren convertir en manos. Para ayudarnos también a llevarte, que no te queremos ver sufrir más en la Cruz, ellas quieren compartir también nuestro peso. Y entre todos llevarte triunfante, triunfante de camino de vuelta a tu casa, a tu Ermita.

Por eso te seguimos llevando con seriedad, con mucho sentimiento, nos puede el corazón y te portamos como solo Tú, como solo Tú, te mereces. Pasito corto, casi sin mecida, unidos todos hombro con hombro, atentos a los toque de campana.

¡¡Vamos compañero, arriba esos cuerpos!! No puede bajar, está promulgando su Fe.

En el centro de la Alameda esperas la entrada de tu Madre. Para TI es un momento único, la ves majestuosa en su trono. Quisieras no tener clavos en las manos para poder abrazarla. Para poder demostrarle todo el amor que un Hijo, siente por su Madre. Nosotros, como no podía ser de otra forma, la saludamos con nuestra seña de identidad: nuestro paso zamarrillero. Te subimos a lo más alto, para que nada, nada te impida ver a tu Madre. Unas Mecidas, unos saludos y un “hasta dentro de poco Madre”. En nuestro barrio volveréis a veros y a encontraros.

Y en la mitad de la Alameda te cruzas con tu hermano perchelero, con tu hermano “El Chiquito”. Perdonad que lo diga: pero a quien no le guste un cruce, es que no es de Málaga.

Tu pueblo se vuelca con las dos Imágenes. Porque Málaga entera los está viendo, y nosotros se los mostramos.

Y lo llevamos con Música, provenga de la Banda que provenga, o sin ella. Con un tambor, o sin nada. Arrastrando los pies, en silencio, lo hemos hecho de todas las formas. Sabemos cómo hacerlo para que Tú, Tú Padre mío, no sufras en la Cruz.

Y hacíamos calle Larios de un tirón, sin bajarte. Asombrando a todos, eran otros tiempos y otro trono.

Porque el pueblo de Málaga quiere veros pasar a Vosotros, y espera expectante e impaciente vuestro paso majestuoso. Desde su atalaya, el Marqués de Larios se quita el sombrero en señal de respeto hacia Ustedes. También quiere veros pasar, quiere veros dar la vuelta a su rotonda y que entréis en su calle Larios. Que está abarrotada y os recibe con flores desde sus balcones. En la puerta de la Farmacia Mata, te llueven claveles, porque como yo, están

rendidos a tus pies, y quieren aprovechar tu paso, para demostrarte con flores, todo el cariño que te tienen.

A pasito corto, para que te puedan ver y disfrutar, tu imagen Cristo de los Milagros se va recortando en las fachadas de los edificios, y se va reflejando en los cristales de los escaparates.

¡¡¡QUE BIEN , QUE BIEN TE MODELARON LAS MANOS DE PALMA!!!

Tú, Padre mío, en tu trono, miras a tu pueblo y lo perdonas. Nosotros, nosotros solo podemos llevarte con mucho respeto, con dolor en el hombro Sí, pero que nunca será el que Tú sentiste en la Cruz.

Y deseáramos que la noche no terminara jamás. Estamos contigo, te sentimos, te rezamos, te llevamos y quisiéramos tenerte toda la vida en nuestros hombros, igual que te llevamos en el corazón, y no solo el Jueves Santo. Las calles, las calles se nos hacen cortas, y sin darnos cuenta, sin casi sentirlo en los hombros, pronto estarás de vuelta en tu barrio, en tu Ermita.

Pero antes pasaras por la Tribuna del pueblo, donde llevan horas esperándote. Te cantaran saetas, te aclamaran, te rezaran. Porque también saben hacerlo, a su manera, pero te rezan. Y le hemos girado el trono, hemos querido subirnos a los escalones de su Tribuna. Y la hemos pasado en silencio, en silencio escuchando la música, y ellos, ellos lo han entendido y han mostrado su respeto. Y Tú Padre mío, Tú los has perdonado a todos desde la Cruz, le has dado tu Bendición, y sigues tu caminar hacia tu barrio, para esperar a Tu Madre, que muy pronto, estará frente a Ti

Todos los que me conocéis, sabéis que mi bagaje en la Cofradía tiene dos etapas, una como portador de mi Cristo de los Milagros y otra como Mayordomo de mi Virgen de la Amargura.

Morao y Rojo, pero sobre todo, sobre todo: ¡zamarrillero!

A todos mis compañeros y compañeras mayordomos les pediría que pensarán por un momento si sería posible un Jueves Santo, solo con los tronos de nuestros Titulares en la calle. ¿Impensable verdad?, Yo creo que sí, es impensable.

Esto, esto os lo digo para que veáis lo importante que es vuestra presencia en el Cortejo Procesional. Somos Mayordomos, pero somos Mayordomos porque tenemos que estar ahí. Tenemos que saber guiar a nuestros queridos nazarenos a iluminar el camino de nuestro Cristo y nuestra Virgen con la luz de sus velas. Y hay que saber dirigirlos.

Nuestro Cortejo Procesional depende muchísimo de nosotros para cumplir con las directrices marcadas por nuestra Agrupación de Cofradías en lo concerniente a los horarios a seguir. Con nuestros

toques de campanillas, marcamos el ritmo de nuestros Tronos, y el caminar, más o menos pausado de nuestros nazarenos de las dos Secciones.

Sabemos mostrarle a Málaga entera, como se siente y se acompaña a unos Titulares, con un capirote puesto. Somos los responsables de que el pueblo vea a nuestra Cofradía en la calle, con orden y con sumo respeto hacia nuestro Cristo y nuestra Virgen.

Afortunadamente, he tenido la suerte de pasar por casi todos los puestos que competen a la palabra Mayordomo.

Contando siempre con la inestimable colaboración de mis compañeros y compañeras para llevar a buen fin nuestro cometido.

Y tengo una anécdota que no puedo dejar de contar: Un año cuando venia preparado con mi túnica y mi capa para salir, cogí el ascensor de mi casa, con tan mala fortuna, que la capa quedo atrapada entre las puertas del ascensor. Os podéis imaginar la cara de este que os habla, cuando pude recuperarla, toda rajada y hecha trizas.

Al entrar en la Cofradía casi con las lagrimas en los ojos, nuestras Camareras (Y DIGO ESTA PALABRA, PARA NO OLVIDARME DEL NOMBRE DE NINGUNA DE ELLAS), después de consolarme, me cosieron una capa a los hombros de mi túnica.

Pero no una capa cualquiera, NO, era la capa que durante años había utilizado Manolo Mezcuca. Os puedo asegurar que ese año no era yo quien salió con nuestra Virgen. Podía más el alma y el Espíritu de Manolo que Yo. El dirigía mis pasos y mis decisiones. Fue un Jueves Santo muy, pero que muy especial.

Y claro está, también como mayordomo he vivido algún Jueves Santo con lluvia. Recuerdo con sabor agridulce por el agua, como un año que llovía, las Secciones se desmantelaron con rapidez, y muchos padres, algo lógico, quisieron recoger a sus niños y niñas, ante la cantidad de agua que caía.

Pero ante el ejemplo de VOSOTROS, los Mayordomos que se quedaron para acompañar a sus respectivos Titulares, los nazarenos volvían a sus filas, y llegamos a la Ermita prácticamente con las dos Secciones casi formadas. Recibiendo todo el cariño de las personas que se encontraban en los alrededores de la Ermita.

Por estos momentos y por muchas más cosas, Yo os lo digo: ¡GRACIAS COMPAÑEROS! ¡OS QUIERO Y OS NECESITO A TODOS!

Lo mismo que os lo digo a los demás. Toda persona que quiera acompañar a su Cristo o a su Virgen, que se ponga un capirote y venga el Jueves Santo. Mientras más seamos, más iluminaremos a nuestros Titulares, y el camino se hará más corto. Todos y cada uno de los que portáis una vela, sois importantísimos para la Cofradía. Porque también así conseguimos realzar aún más la figura de nuestro Cristo y nuestra Virgen, con la luz de nuestras velas, le iluminamos mejor su camino por las calles malagueñas.

Es una forma única de demostrarles a Ellos, todo el fervor y cariño que les profesamos, y podemos rezarles sin que nada ni nadie nos vea o nos moleste, en el anonimato de la túnica y el capirote, estando, así, más cerca de Ellos.

Hoy me congratulo de poder realizar, un año más, nuestra Salida Penitencial, formando parte del Cortejo Procesional, junto a todos mis ¡¡COMPAÑEROS!!

Y llegas tu madre mía de la Amargura, con tus manos abiertas y tu mirada al cielo buscando a tu hijo que va delante. Lo has visto muy de cerca en el centro de la Alameda. Os habéis saludado. Hubieras querido tener unos brazos muy largos para bajarlo de la Cruz.

Para tenerlo entre tus manos y abrazarlo, como solo una Madre sabe hacerlo, confortándolo, queriéndolo y sufriendo por Él.

La luz de la Luna llena se asoma por los huecos de tu palio, te quiere ver de cerca, iluminarte, si es posible, más todavía. Las ramas de los arboles se acercan a tu Trono. Te quieren acariciar, sentirte. Tu Rosa roja resplandece más que nunca. Tus ojos, tu mirada, tus lágrimas, Madre mía, me llegan al corazón. Como nos tienes cautivados a todos con esa mirada.

Y los Ángeles abren las puertas del firmamento para escuchar tu llanto. Que podemos hacer nosotros, Madre para no verte sufrir tanto, para intentar secar esas lagrimas. Solo abrir nuestros corazones para recibirte con alegría, como Tú abres tus manos para acogernos a Todos. Y nos proteges con tu manto rojo, como lo hiciste con el Bandolero.

Qué bien te llevan mis hermanos portadores, con que ganas meten el hombro, como te enseñorean por las calles de tu Málaga, para que te digan Guapa, Guapa y Guapa, para que te echen flores a tu paso, para que nos quedemos maravillados ante tu presencia, tu pueblo te espera cada Jueves Santo para contemplar el color carmesí de tu Rosa y las calles se te quedan estrechas y pequeñas. Tú, Madre mía, las vas ocupando y derramas tu amor hacia nosotros, amor correspondido por tu pueblo que te aclama sin cesar.

Desde el cielo se oyen unos toques de campana, y te suben ellos lo más alto que pueden para que nadie se quede sin verte. ¡Apóyate en mi compañero! ¡Arrima el hombro conmigo! ¡Llevémosla como Ella se merece! ¡Sufrámosla en el hombro!, pero gocémosla en nuestros corazones, porque Tú Madre, eres la dueña de todos los nuestros.

La Alameda, calle Larios, todo el pueblo está contigo, no quiere dejarte marchar, quieren que te quedes para poder rezarte toda la noche, cada uno a su forma y manera, quieren retardar lo más posible tu vuelta a tu barrio, donde volverás triunfante un año más.

Como llegan mis hermanos portadores a Carreterías, cuerpos cansados pero erguidos, divisan a lo lejos la Tribuna de los Pobres, donde entraras con tu Himno, con tu Marcha, cantada a coro por todos, diciéndole a Málaga entera que Tú Madre mía eres la ¡¡ ROSA DEL JUEVES SANTO!!.

En el Puente de la Aurora, la brisa que te da en tus mejillas, realza más tu mirada al cielo, también ves a lo lejos a tu hijo, y ves tu casa, tu Ermita. Tu pueblo se vuelca contigo, te aclama, te siente muy cerca, porque Tú, Madre, quieres estar con cada uno de ellos.

Y en el año 2003 te coronamos Reina, porque así lo quiso tu pueblo. Porque lo eres. Porque te lo mereces. Porque nadie como Tú para ser Reina. Nadie como Tú para ser CONSUELO DE LOS MAS NECESITADOS. REINA DE BONDAD. REINA DE DULZURA. REINA DE DOS BARRIOS. REINA DE NUESTRAS ALMAS. REINA DE NUESTROS CORAZONES. REINA DEL CIELO. ¡¡¡¡ZAMARRILLA NUESTRA!!!!!!

Llega el año 2014, y Tú Padre mío, me vuelves a dar la oportunidad de sentirte en mi hombro.

Pude llevarte a tu primera casa, a San Felipe Neri, volví a portarte, a tenerte muy cerca de mí. Mi corazón volvió a latir con fuerza, Tú Cristo de los Milagros, sabes cómo me entrego a Ti, cada vez que te tengo cerca, o puedo llevarte sobre mis hombros.

Pasaste delante de otra Capilla callejera, y te paraste, para saludar a otra obra de arte salida de las manos de PALMA, la PIEDAD.

Y te llevé, te llevé, cómo quisiera hacerlo siempre que no fuera Jueves Santo: ¡EN UN CATAFALCO!

Para mostrarte a Málaga entera, aún con mayor respeto y solemnidad, y que te puedan ver desde todos los ángulos posibles.

Porque Tu, Padre Mío tienes que ser admirado por todos, querido por tu pueblo.

En tu trono de Procesión, te cantó tu Málaga de todas las formas posibles.

La Alcazaba, el Teatro Romano, el primer templo de la ciudad, nuestra Catedral, todos, todos se rindieron a tu paso.

¡QUE DARIA YO, QUE DARÍA, POR VERTE DE NUEVO PASAR POR ESAS CALLES Y POR ESOS LUGARES!

Y esa oportunidad de llevarte me la volviste a dar junto a las personas que quiero: LOS MIOS, mi hermano, mi cuñado, mis sobrinas, mis sobrinos, y mi hijo. Sobre todo mi hijo.

Haciéndose así realidad una promesa y un sueño:

PORTARTE Y SENTIRTE JUNTO A MI HIJO. Cuantas veces te lo pedí, y por fin me lo otorgaste. Tú, Tú Padre, mi hijo y yo sabemos porque dimos ese tirón en el recorrido, juntos. Porque esas lagrimas. Porque esos sentimientos compartidos, que salieron de nuestros corazones.

Tú Padre Mío y Tú Hijo Mío, sois el faro de luz que ilumina mi vida. Hijo sigue siendo siempre así y no me cambies nunca. Sigue dándome todas las alegrías que me das por ser como eres. Muéstrales a todos que tienes un corazón zamarrillero, igual o más grande que el de tu padre.

A MIS TRES TITULARES les digo: siempre os estaré agradecido por darme la oportunidad de poder expresar con este humilde pregón, como siente un Zamarrillero su Cofradía.

QUE NUESTRO SANTO SUPPLICIO, NUESTRO CRISTO DE LOS MILAGROS, Y NUESTRA VIRGEN DE LA AMARGURA (CORONADA), nos guarden a todos y nos ayuden en nuestra próxima Salida Procesional.

¡GRACIAS A TODOS!

¡GRACIAS DE CORAZON!.

¡¡ HE DICHO!!

ANTONIO JURADO PREGONERO AÑO 2017